



AÑO I.—MANILA 29 DE SEPTIEMBRE DE 1892.—NÚM. 35.



DON FERNÁNDO ZANOLETTY Y GIMENEZ,  
CAPITÁN DE INFANTERIA.



# EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

## SEMANARIO

### PROFESIONAL É ILUSTRADO

#### BIOGRAFÍA

DE

**Don Fernando Zanoletty y Gimenez,**  
Capitán de Infantería.

Tenemos verdadera satisfacción en relacionar los hechos y el carácter de nuestro buen amigo y compañero Zanoletty.

Lucen en su historia actos que no escapan al conocimiento de los que le conocen, y reflejan en la esfera de su acción vivos destellos de lo que significa, y de lo que vale. Y estas condiciones siempre apreciadas, son un estímulo en nosotros, no para hacerlas resaltar, supuesto que por sí se ensalzan, pero sí para apuntarlas en este ligero bosquejo que pretendemos hacer.

En ese concepto general que se forma de los hombres, vamos á esponer ligeramente lo que para nosotros es Zanoletty.

De escasa imaginación, resulta por esta circunstancia su travesura (en el buen sentido de la frase) en los rasgos más característicos; y dentro de estas intuiciones, es alma y vida de sus amigos en las circunstancias normales, que sabe llevar al ánimo de todos la alegría y el buen humor, así como su seriedad y cariño le obligan al sacrificio en los momentos críticos y de verdadero apuro de sus compañeros.

Artista de condición, es aficionado á la literatura y dentro de este arte ha coadyubado en distintos puntos, saliendo siempre airoso y sabiendo relacionar con éxito sus excepcionales condiciones.

También de otra forma podemos comprender las facultades de Zanoletty y esto merece punto y aparte.

Tiene metidas en la cabeza las ense-

ñanzas de la academia militar, de tal forma, que distinguiendo como lo sabe hacer lo que existe en la parsimonia social de lo que se separa del orden militar, no admite ni conoce la unión de ambos campos, completamente separados por la educación de las aulas, que es lo diferencial y característico, que debe reinar en todos los individuos que pertenecen al ejército.

De forma que sabe ser soldado de filas y en otras ocasiones vestir el frac en los aristocráticos salones de la más selecta sociedad; jugando siempre un papel importante.

Hijo de un militar notable, tuvo su bautismo en la milicia, supuesto estaba predestinado á seguir las huellas de su progenitor.

Nació en Toledo en 1858 é ingresó como cadete en la Academia de infantería en 1874.

Habiendo cursado sus estudios con aprovechamiento, ascendió á alférez siendo destinado al Batallón provincial de Tafalla, donde se incorporó y pasó después, por disolución de este cuerpo, al Batallón de Soria; habiendo asistido entre otros hechos de armas notables á los de Oria, Elgueta y Miraballes.

—Estuvo después en Madrid en donde contribuyó á la organización, al B.<sup>on</sup> activo del mismo nombre, y pasó después á guarnecer el Ebro contra los carlistas.

Destinado nuevamente al regimiento de Mallorca, asistió á la conducción de varios convoyes, teniendo, especialmente, en uno de ellos un encuentro, en el cual se distinguió por su arrojo y valor y por cuyo hecho tan meritorio le dieron el empleo de teniente.

Continuó en operaciones hasta terminar la campaña y por los méritos que



alcanzó en dichas operaciones se le concedió la cruz roja del mérito militar.

Poca recompensa á los rasgos de entusiasmo y heroísmo de nuestro biografiado.

Terminada la guerra carlista nada pasó de particular, pues nuestro hombre le dió por las enseñanzas y estudios y se dedicó á las entonces existentes academias militares de oficiales, habiendo sido profesor en varias de ellas.

Ejerció durante esta temporada los cargos de secretario de un gobierno militar y jefe accidental del detall de uno de sus cuerpos.

Destinado á este distrito militar en 1889 pasó á prestar sus servicios al Regimiento de línea Bisayas núm. 72, donde ejerció el cargo de ayudante interino, mandando el cuerpo nuestro querido director, entonces teniente coronel jefe del mismo.

Estuvo de comandante en varios destacamentos contiguos á los moros, y se halló también en las operaciones de Mindanao.

Por enfermedad volvió á esta capital donde le noticiaron su ascenso á capitán, quedando por lo tanto en situación de escidente, en la cual continúa.

Además de lo expuesto debemos decir como méritos especiales que, en 1885 se le concedió licencia por sus excelentes notas en la Escuela Central de Tiro, que no aceptó, por desear ir á Valencia á prestar los servicios de su clase con motivo de la epidemia colérica en aquella capital; y por lo cual se le concedió el ser benemérito de la Pátria.

En 1887 se halló en el incendio de las galeras de Alcalá de Henares, extrayendo de entre las llamas siete cadáveres y cuatro niños casi asfisiados, por lo cual le concedieron la cruz de beneficencia.

Se halla en posesiones de dos cruces del mérito militar, la de beneficencia, la medalla de Alfonso XII con tres pasadores y es benemérito de la pátria.

Como nuestras relaciones deben ser cortas y muy sencillas, solo pedimos perdón á nuestro querido amigo, por las omisiones que hallará en esta ligera revista; pero él que tiene tan buen inge-

nio, buscará excusa en su imaginación, para dispensarnos, y muy especialmente á su compañero.

C. PACHECO.

### Proyecto de Banco Militar.

El coronel de ingenieros D. Eduardo La- baig, acaba de publicar un proyecto de bases para la constitución de un Banco Militar.

En la imposibilidad de dar íntegro el proyecto, hé aquí algunas de las bases que más importa conocer:

2.<sup>a</sup> El capital necesario se obtendrá emitiendo acciones de 100 pesetas nominales, que podrán satisfacerse al contado ó á razón de 15 pesetas mensuales por cada acción suscrita.

4.<sup>a</sup> El Banco limitará interinamente sus operaciones á las siguientes:

a. Hacer préstamos á los socios accionistas.

b. Anticipar fondos con garantía de valores cotizables ó de acciones del Banco Militar.

c. Funcionar como caja de ahorros y recibir depósitos.

d. Guardar y administrar valores.

6.<sup>a</sup> Podrán ser accionistas:

a. Los generales, jefes y oficiales del ejército y de la armada y sus asimilados, y los retirados del servicio militar, sus viudas é hijos hasta cumplir la mayor edad.

b. Los alumnos, alféreces y segundos tenientes alumnos.

c. Los ministerios de Guerra y Marina y las dependencias de la administración central y provincial de ambos.

d. Los círculos, casinos ó sociedades militares.

e. Los cuerpos y unidades orgánicas del ejército y armada.

7.<sup>a</sup> Los accionistas percibirán anualmente un dividendo que no excederá nunca del 5 por 100 de su capital.

21.<sup>a</sup> No podrán tomar dinero á préstamo:

a. Los menores de edad.

b. Los alumnos alféreces y segundos



tenientes alumnos de las academias del ejército y de la armada.

c. Los establecimientos, centros, dependencias y unidades orgánicas militares aunque posean acciones.

d. Los retirados del servicio, á menos que consientan en la retención.

22.ª El oficial que desee tomar dinero á préstamo ha de poseer por lo menos una acción liberada y no tener su sueldo sujeto á descuento ni retención.

Sin embargo, podrán tomar dinero á préstamo los que sufran descuento ó retención de parte de sus haberes, siempre que la cantidad que deba facilitar el Banco baste á satisfacer en su totalidad las deudas y se les levante el mencionado descuento ó retención, quedando el sueldo para responder únicamente de la nueva obligación contraída.

23.ª Los préstamos se harán otorgando el prestatario compromiso de someterse administrativamente á un descuento mensual equivalente al 5 por 100 del sueldo que disfrute y obligándose bajo palabra de honor á no contraer otra deuda además de la realizada con el Banco y conformándose con ser juzgado por el tribunal de honor en caso de faltar á su palabra.

Se someterán al tribunal de honor á los jefes y oficiales á quienes se pase la retención por haber contraído deuda con anterioridad ó posteriormente á la fecha en que percibieron del Banco cantidad á préstamo.

Contra los separados del servicio por esta causa se procederá además con arreglo á derecho.

A todo prestatario se exigirá el seguro sobre su vida, pudiendo el Banco adelantar el importe de la póliza, cargándolo á la cuenta de interesado.

Los prestatarios no podrán pasar á la situación de supernumerario sin sueldo, interin no hayan reintegrado por completo al Banco.

24.ª El prestatario abonará al Banco el importe del citado descuento hasta la completa extinción de la deuda, y además un interés del 6 por 100 anual.

25.ª Los préstamos individuales es-

tarán limitados al 89 por 100 del haber anual del prestatario. Los colectivos se harán con responsabilidad de todos los obligados, no excediendo ésta del 40 por 100 del haber individual.

Estos son las bases capitales y que más interesan conocer nuestros lectores.

Ya en artículos anteriores expusimos la conveniencia de relacionar en este Archipiélago una sociedad cooperativa militar, y aun cuando solo nos inspiramos en la creación de las sociedades de consumo, algo hablamos con carácter general de las de crédito, establecidas en otros países, con gran acierto, y sobre todo, hoy progresivas además del bien que reportan á los asociados.

El proyecto del coronel Sabaig, viene á desarrollar una idea sentida y necesaria há tiempo en la Milicia.

Los cortos sueldos, la paralización en los ascensos y la vida cosmopolita del militar hace, forzosamente precaria su situación económica y adquirir en muchas circunstancias compromisos que, les entregan a las garras de la usura; de las cuales, por desgracia, salen tarde, mal y nunca.

Por las bases que dejamos apuntados se desprende, que el proyecto está hecho á conciencia y comprendiendo nuestras vehementias y arrebatos es algo duro para los comprometidos en la parte de penalidad, pero también es cierto que el crédito del 90 p 8 del sueldo anual se dá tan solo con la garantía de la palabra de honor, con el módico interés de un 6 p 8 anual y con un descuento que no escude de la 5.ª parte del haber mensual,

También interpretado ésta este concepto que, no podemos por menos de aplaudirle, por la circunstancia, que los que han tenido la desgracia de acudir al crédito, se han visto necesariamente envueltos por una nube de pesares y una lluvia de calamidades á raíz de los préstamos adquiridos.

De una parte la forzosa y desagradable retención judicial que, en varias ocasiones ha costado serios disgustos á los interesados, por los rigores del Código mi-



litar y por las prevenciones oficiosas que hay dentro de la constitución y organismo en la milicia. De otra lo excesivo de la retención, supuesto nuestro código de acuerdo con el civil aceptó la cuantía del descuento y deja inhabilitado al jefe ú oficial, para poder cohonestar sus atenciones privadas y oficiales, con la mitad ó dos tercios de su sueldo líquido. Y últimamente los intereses crecidos que envolvían al individuo en una red, de cuyas tramas no volvía á salir en el resto de su existencia; además de la tramitación humillante porque tenía que pasar para resolver el *expediente*, ante las seguridades que les exigían los que se dedican á chupar la sangre de los desgraciados.

El Banco Militar viene á ser el complemento de las cooperativas de consumo; y con una y otra cosa no necesitan los asociados de los extraños, puesto que se complementan mutuamente y dentro de sus escasese quedan remediadas, sin grave compromiso, las exigencias más perentorias de la vida.

Es indudable que el Banco Militar sinó, precisamente, sucursales ha de tener representación en todas las provincias de España y por lo tanto, si el proyecto llega á tener realización la tendrá también en este Archipiélago, de forma que si á esto, nos unimos para la fundación de la cooperativa de consumo, los que pertenecemos á este distrito, tenemos resuelto el problema en todos sus fases.

Como creemos todo suceda, estamos de enhorabuena y en ello cabrá parte á esta publicación, que no otra cosa desea que el bien de todos los que visten el honroso uniforme militar.

### GLOBIAS NACIONALES

DON JUAN DE CACERES

Las tristezas del olvido son más implacables que la muerte misma. Si el soldado valeroso cumple como bueno dando su vida en holocausto de la Pátria, no es mucho pedir á la posteridad que perpetúe su recuerdo en las páginas de la

historia y en monumentos que sirvan de altar, para rendir en ellos tributo de respeto y simpatía, á los que fueron modelo de abnegación y de heroísmo.

En las intrincadas espesuras de las hermosas islas, que forman el archipiélago joloano, todavía pobladas por la indómita raza de moros malayos, que va extinguiéndose muy lentamente, en el transcurso de los siglos, en continuo batallar con nuestros soldados, ha corrido abundosa la sangre española mezclada con la de aquellos atrevidos piratas.

La propaganda del islamismo, llevada al extremo Oriente por los santones árabes, convirtió en sectarios del Profeta á los idólatras de la grande isla de Borneo, y derramó sus partidarios por las restantes de la Malasia. En el siglo XVI esta corriente avasalladora encontró dique potente en los aventureros conducidos por Legaspi á las Filipinas, quienes establecieron la religión del Crucificado frente á frente de la importada por sus legendarios enemigos del Africa y de la Arabia.

Ocurrido el primer choque en el mismo lugar donde se asienta nuestra fortaleza de Manila, subsiste desde entonces a contienda empeñada, y sigue con muy cortos intervalos en sus confines el fragor de las armas, que no habrá de encontrar término hasta que queden reducidas á nuestro dominio efectivo las tribus yandálicas, dueñas y señoras aún de dilatadas comarcas, que nos disputan la soberanía.

Invasoras en el archipiélago de Joló, extinguieron por completo la raza de sus aborígenes, ó se la asimilaron de tal modo, que no queda allí familia originaria de sus primitivos naturales; al contrario de lo que acontece en Mindanao, donde constituyen éstos la mayoría, subdividida y sin empuje, en todos lugares dominada; y de cuantas nacionalidades se formaron por consecuencia de guerras y emigraciones incesantes, quedó como única, fuerte y vigorosa la sultanía de Joló, siendo el verdadero centro y núcleo de la piratería, y el corazón de la secta mahometana en aquellos mares.

Aún cuando después se olvidó por largo tiempo, con grave daño y perjuicio nues-



tro, así lo comprendieron los primeros Gobernadores Generales de Filipinas, y especialmente Corcuera, con la inteligencia superior que poseía juzgando por ello indispensable, para alcanzar la paz de su gobierno, realizar la conquista definitiva de Joló en la época de su mando.

Emprendida allí la guerra bajo su personal dirección, en el año 1638, llevó consigo, como Sargento Mayor, á D. Juan de Cáceres, veterano militar encanecido en los campos de batalla; pero de juvenil corazón, temerario en extremo, de gran prestigio entre la gente de armas, y maestro en el arte de la guerra.

Para dominar esta isla, cuyos defensores se hallaban reforzados por numeroso contingente de macasares y basilanos, la expedición española se organizó en dos columnas, mandadas la una por el General D. Nicolás González, y la otra por Cáceres, que desembarcaron, aquella al Oeste de la capital, y al Este la última, bajo un nutrido fuego de la Artillería joloana.

Establecido en un monte áspero el reducto de seguridad de los enemigos, al dirigirse sobre él la columna del Este, tuvo que sostener un empeñado combate con los macasares, siéndole preciso tomar posición al pie de un corpulento *bulete*; árbol frondosísimo, en cuya copa se estableció una esplanada con tablones, y se colocó un cañón para limpiar el frente de adversarios.

La otra columna se vió también detenida en su avance; y como de los reconocimientos practicados se adquiriese la evidencia de no ser posible asaltar con éxito la posición, sin antes quebrantarla, Corcuera decidió investirla, y para ello se comenzaron á levantar espaldones que dominasen las estacadas; operación en que se gastaron tres meses, durante los cuales fué preciso sostener un continuado combate.

Ni aún concluidas las obras y emplazadas las baterías de sitio, fué posible abrir brecha en la cotta enemiga, ni tampoco dió resultado favorable la construcción de una galería subterránea que, por debajo del muro, conducía al interior del recinto;

y no quedó otro recurso que el de hacer minas y establecer hornillos y disponer columnas de asalto para lanzarlas por los boquetes que aquellos dejasen al estallar. Verificado así, dióse fuego á las mechas, volaron por el aire baluartes y defensores, y penetraron por los boquetes abiertos nuestros soldados, llevando al frente á D. Juan de Cáceres. Y cuando éstos se creían ya dueños de la cotta y consideraban alcanzada la victoria por premio á sus esfuerzos, se encontraron barridos por la metralla, que disparaban los cañones de un recinto interior, todavía imposible de expugnar.

Inmenso número de bajas tuvimos en este intento, y entre ellas la del entusiasta y valeroso Sargento mayor, que rindió allí su existencia, dando noble ejemplo á sus soldados.

La cotta fué tomada, pero no en aquel día de duelo y de sangre; nuestras columnas fueron entonces rechazadas y aún pasaron bastante, siendo necesario un sitio en regla, antes de que Almonte penetrase en el interior.

Grande fué en nuestro campo la tristeza por la pérdida de caudillo tan animoso y de los que con él cayeron imitando su conducta.

Más triste es todavía, á través de los tiempos, que sus nombres sean desconocidos y que no puedan estamparse en el Catálogo de los mártires del deber, como lo ha sido él de su intrépido Capitán, el insigne y ardoroso D. Juan de Cáceres.

JULIAN GONZÁLEZ PARRADO,  
General de Brigada.

## EL EJÉRCITO MARROQUI

### ORGANIZACIÓN MILITAR

En un imperio como el de Marruecos, donde apenas funcionan las ruedas administrativas y se carece en absoluto de censo de población, puede suponerse desde luego cuales serán los elementos constitutivos de organismo militar.

Sin agrupaciones tácticas, sin marcada división territorial, sin administración para la fuerza armada, sin cuarteles ni hospitales, y con escasisima instrucción profesional, las tropas que pomposamente llevan el título de *regulares* en el Moghreb, solo representan una masa de hombres, mejor ó peor armados,



obedeciendo con más fidelidad, pero acaso con menos valor que las kabilas, al soberano musulmán.

La primera agrupación, la que significa, por decirlo así, la piedra angular donde se asienta la suprema autoridad de aquel monarca, es la *mejania* ó *moros de rey*, según los llamamos en España. Procedentes sus individuos del Sudán y la Guinea (*Cujara*) ó bien de una fidelísima kabila adicta al sultán (*Udaya*), se transmite de padres á hijos la obligación del servicio militar, constituyendo siempre una especie de guardia imperial con determinados privilegios, entre ellos el de obtener la jefatura de ciertos aduares, aspirando igualmente, si las suerte les favorece, al empleo de *kaid* ó gobernador de provincia.

Una vez durante su vida reciben vestuario, equipo y caballo por cuenta del emperador; pero tienen el deber de la reposición en caso de deterioro, para presentarse uniformados... relativamente. Sus armas son la espingarda, el alfanje y la gumia; el haber individual equivale á dos reales diarios, y su número asciende á 6000 hombres repartidos en todo el imperio.

Cúmplenos advertir que entre *udayas* y *cujaras* existen no pocas rivalidades por su distinta procedencia, habiendo llegado el caso de entablar larga y porfiada lucha entre ambos bandos.

Pasemos ahora á examinar los elementos del *Askar*, ó ejército propiamente dicho.

Por orden natural de cosas, debiera formar el núcleo de fuerzas más numeroso, más instruido y más disciplinado; pero sucede lo contrario: obligados, por la ley del capricho, todos sus individuos á servir en el ejército durante su vida, recibiendo una sola vez detestable vestuario, malísimo armamento, nociones muy ligeras de instrucción militar, sin paga casi siempre y con la esperanza constante de robar algo en fraticidas contiendas, el sultán tiene poca confianza en ellos: las kabilas los odian, y el país en general muestra verdadera repugnancia hacia unos hombres cuya rapacidad y malos instintos suelen resplandecer en múltiples ocasiones.

Si á lo expuesto anteriormente se agrega que en la guerra tampoco revelan gran valor ni constancia para afrontar el peligro, se comprenderá que el ejército regular de Marruecos significa todo lo contrario de lo que se exige á las tropas regulares de cualquier pueblo civilizado.

#### RECLUTAMIENTO

Ya hemos expresado que en los *moros de rey* ó guardia imperial del sultán, el ingreso es hereditario, por lo tanto siempre tiene completo su efectivo.

En cuanto á los soldados que constituyen el *Askar*, su sistema de reclutamiento es tan sencillo como malo. Si el sultán necesita fuerzas para emprender una campaña, comunica

sus órdenes á los gobernadores de las diversas comarcas; estos funcionarios ponen en movimiento á los *moros de rey* que están á sus órdenes, los cuales recogen por las ciudades á cuantos jóvenes encuentran en las calles, siempre que aparenten tener alguna robustez y no excedan de veinticinco años; los marcan en la mano del propio modo que nosotros marcamos á los caballos, los meten en la cárcel hasta reunir todo el contingente pedido, y luego los envían donde hacen falta. Hé aquí los soldados vitalicios de S. M. scherifiana.

Inútil nos parece añadir que semejantes reclutas son generalmente lo peor de cada casa, y como se les paga muy mal ó no se les paga, ellos no reparan en cometer, cuando pueden, todo género de excesos, manifestando especial predilección por cortar la cabeza á sus enemigos, pues en el acto de presentarla á sus superiores obtienen dos duros de gratificación.

#### INSTRUCCIÓN

Puede asagurarse que es nula y hasta innecesaria, porque el mismo carácter de los marroquies les impulsa á no someterse á reglas militares de ningún género, prefiriendo siempre sobre el campo de batalla su tradicional sistema de combate.

Unos cuantos instructores turcos, algunos cabos y sargentos ingleses ó franceses y reducido número de españoles desertores, enseñan á los reclutas, si ellos se dignan aprenderlo, la alineación, el descansar y terciar las armas, los giros y la marcha de flanco; pero, repetimos, que todo esto lo aprenden pésimamente y lo olvidan á las primeras de cambio.

Además, no habiendo unidades orgánicas, ni tácticas, ni distribución formal de fuerzas no es posible tampoco exigir á tales soldados que maniobren como los de un ejército europeo.

#### SISTEMA DE COMBATE

Recordando lo ocurrido en la memorable campaña de Africa, se deduce que todo el sistema de combate de los marroquies, esta condensado en la siguiente frase: «Avanzar y retroceder, aprovechando individualmente los accidentes del terreno.»

Lo regular es que presenten la batalla formando extenso círculo, ya de infantería, ya de caballería; más al verificar el enemigo cualquier movimiento de avance y sobre todo, si amaga envolver el flanco mahometano, desaparece desde luego ese orden, llamémosle así de formación, y cada uno busca sitio apropiado para cubrirse y hacer fuego, en lo cual son los *moros* sumamente peritos.

Muchos gastos, gran algarabía, excitaciones continuas de los jefes de tribu ó kabila completan la manera de guerrear de los marroquies, debiendo añadir que suelen ser excelentes tiradores, á pesar de lo detestable de su armamento.



# TIPOS DE ESTE EJERCITO



Un veterano de la expedición á la isla  
de Balanguingui.



## CONCLUSIÓN.

Resulta de todo lo consignado, que el ejército marroquí carece de consistencia porque le falta organización; siendo además un elemento perturbador á causa de su defectuoso reclutamiento y de la ruindad para mantener verdaderas instituciones armadas.

En cambio, las cabilas, una vez declarada la guerra contra el extranjero, deponen sus odios, se unen en estrecho lazo, combaten con valor, soportan bien todo género de fatigas, y resultan el mejor apoyo para sostener la independencia nacional en el caduco imperio donde hoy manda Muley-Hassan.

A.

## EN UNA TORRE DE COMBATE

ó

## DE CÓMO LLEVÉ AL FUEGO EL «MAJESTIC» (1)

¿Habéis penetrado alguna vez en eso que se llama torre acorazada del comandante á bordo de un gran buque moderno de guerra? Si no lo habéis hecho, no conocéis el sitio en el cual se reconcentran, más que en otro alguno de este mundo, las fuerzas más terribles y brutales que el genio humano haya creado. Desconocéis también y juntamente el lugar desde dónde ese mismo genio y por el solo esfuerzo de la voluntad, domina los furrores de la tempestad desencadenada y se sobrepone á los horrores de la batalla. Es consolador, es glorioso, sin duda, pensar que un ser humano prede encontrarse allí, firme é inquebrantable, rodeado de los peligros más graves, y que sabrá vencerlos por su ciencia, por su valor y por un altísimo sentimiento del deber.

Dones tan preciados son á veces innatos en el hombre; pero con más frecuencia tiene que conquistarlos á costa de crueles y continuas luchas.

Yo conozco un hombre, un gigante, física y moralmente considerado, que en menos de una hora quedó completamente encanecido por la batalla que en su interior trabaron el temor y el deber. Conozco otro, el mismo que escribe estas líneas, que ha sufrido más de una vez esas luchas de conciencia, entre el orgullo y la cobardía, que constituyen una de las amarguras más punzantes que un hombre de corazón ha de soportar en la vida.

Sí; yo empleo deliberadamente la palabra cobardía; yo, que me he batido, no sin gloria por mi rey y por mi patria; que ostento en el pecho las insignias del valor personal y que llevo un apellido conocido y respetado por mis compañeros y por mis conciudadanos....

Pero permitidme que insista en mi primera

(1) In á Conning tower; de how I took H. M. S. *Majestic* into action, by H. O. Arnold-Forster, with illustration by W. H. Overend.

pregunta: ¿no habéis visitado nunca una torre acorazada de combate? No. Pues bien otorgadme el placer de que os haga los honores de la mía llevándoos á visitar mi buque el *Majestic*, fondeado actualmente en Spithead. Vedlo; es aquella masa flotante, de aspecto poco grato quizás para los ojos de un artista, pero cuya forma seducirá de cierto al hombre de carrera que por su profesión haya de sacar partido de tales construcciones.

Henos aquí ya junto al costado. El camino es breve para llegar á la cubierta que, como veis, es muy rasa; vosotros creéis desde luego que el menor golpe de mar nos barrería rápidamente. Es cierto; pero tranquilizaos, porque si la estancia en este sitio es peligrosa con un poco de mar, el buque, en cambio, desplaza 11.000 toneladas que le permiten pasar por entre las olas más enormes sin estremecerse casi. Aquí veis una puerta estrecha y baja; entrad con cuidado, porque hay un escalón. Ahora volved y mirad las jambas de la puerta por la que entrasteis. Es una puerta de caja de caudales; ¡y qué caja! Las paredes de ésta tienen 12 pulgadas de hierro y acero! Es que aquí se trata de guardar algo mejor que el dinero; es el honor de la patria lo que lleva dentro, y aquellos que pretendan atacarlo no lo harán con los nudillos, sino con pedazos de acero de mil libras de peso que chocarán con una fuerza de 60,000 toneladas por pié cuadrado!

Sigamos avanzando. Ya las cosas estas os recuerdan ahora, en cierto modo, los buques de guerra antiguos: seis cañones por banda y unos cien hombres en la batería. Si no fuera porque estos cañones son muy diferentes de aquéllos, creeríais que estabais ante un cuadro análogo á los que todos hemos visto en los libros que describen batallas navales de remotos tiempos.

Continuemos nuestra visita y lleguemos, por último, al sitio que con tanto empeño deseo enseñaros.

Ya estamos en él; he aquí la torre acorazada del *Majestic*. Un hueco de seis piés escasos de extensión en todos sentidos y lleno de una infinidad de instalaciones diferentes que vienen, entre todas, á disminuir más todavía el espacio disponible. Tocad la pared que os rodea. ¿Os parece sólida? No me extraña: son doce pulgadas de hierro y acero. Notad también cuán fuerte es esa cúpula de acero que hay sobre vuestras cabezas. Pues este, es mi puesto de combate.

¿Cómo—me diréis,—esto es un puesto de combate? ¿Y cómo puede usted dirigir nada desde un punto como este, desde el cual nada se ve y en el cual está usted aislado de todo el mundo?

Yo, para contestaros, os enseñaré una hendidura circular, situada por debajo de la cúpula que ya habéis visto y que permite registrar todo el horizonte; después, alrededor nuestro y al alcance de la mano, os haré



ver estos tubos acústicos, estos botones eléctricos, estas manivelas, todos estos mecanismos, en una palabra, que aquí están aplicados sobre planchas de cobre rodeadas de sendas inscripciones.

Para completar el conjunto, aquí está la minúscula rueda de un timón de vapor que obedecería dócilmente á la mano de un niño.

Ya lo veis; desde aquí yo mando en todo y tengo en la mano mi buque entero.

—¡Qué ingenioso es todo esto!—exclamareis vosotros;—esta disposición de las cosas hace mucho más cómodo el ejercicio del mando.

Indudablemente; pero reflexionad un momento y, por un esfuerzo sostenido de vuestra imaginación, tratad de representaros la responsabilidad inmensa que ha de pesar sobre el hombre que en el momento solemne del combate tenga la dirección absoluta de las tremendas fuerzas que aquí se hallan latentes á su disposición. Todos los ingleses conocen y veneran los nombres de los Rodney, los Howe, los Nelson, sinónimos de valor, destreza y abnegación patriótica. Todo cuanto su país pudo esperar de ellos, ellos lo realizaron. Pero comparad la situación de cualquiera de los tres en el acto del combate con lo que exigirán de sus sucesores los progresos incesantes de la ciencia.

Antes, el almirante permanecía en su escala de guardia, vestido de gala, con todas sus condecoraciones brillando sobre el pecho, mientras que el viento jugaba con las plumas de su sombrero cubierto de entorchados de oro; rodeado por su estado mayor, animando á los demás por su propio marcial continente y con algunas frases que todos comprendían. Sus órdenes, en suma, se limitaban á designar á cada uno de sus buques un adversario, entre los de la escuadra enemiga, y empezaba un cañoneo furioso hasta que uno de los combatientes se iba á pique ó se rendía arriando la bandera.

Ahora el jefe permanece encerrado en este reducto, oculto á la vista de los suyos. Una potencia formidable está á discreción suya, sometida á su voluntad, á su juicio, á su ciencia.

¿Y cuál es la potencia de que hablamos? Muy superior, seguramente, á todas las concepciones mitológicas de los rayos que Vulcano haya forjado nunca para Júpiter. Las fuerzas centralizadas en la torre de combate son tan poderosas, que sólo los hombres de ciencia pueden medirlas y comprenderlas con alguna exactitud.

El comandante está en su puesto, el buque en marcha; todo parece tranquilo y el silencio sería completo si no lo interrumpiera el murmullo de las olas deslizándose á lo largo de los macizos costados del buque ó rompiéndose y rizándose en espumas bajo el impulso del tajar. Tiene todo esto un aspecto tal de calma que los ojos y el espíritu descansan contemplándolo. Fijaos, sin embargo, en el ligerísimo

vaho blanco que se escapa por los tubos de cobre que rodean las chimeneas del acorazado. Eso quiere decir que treinta hogares, devorando montañas de carbón hacen hervir toneladas de agua, aprisionada en calderas cuyas paredes resisten centenares de libras de presión por pulgada cuadrada. Un gesto del comandante detiene ó pone en movimiento esa fuerza de 14,000 caballos que empuja la masa de las 11,000 toneladas del buque, dándole una velocidad de 20 millas por hora.

En la torre acorazada de proa están los dos cañones de 110 toneladas. Un botón, oprimido por el índice del comandante, basta para dispararlos, haciéndoles descargar 5.000 libras de metal, animadas de una velocidad de 2.000 pies por segundo. Otro botón disparará los torpedos Whitehead que duermen en sus tubos. Los cuatro, á una señal dada, se lanzarán al agua y recorrerán por ella, á la profundidad y en la dirección dispuestas de antemano, la distancia conveniente, haciendo 30 millas cada sesenta minutos.

También á voluntad un huracán de hierro y plomo se desprenderá de todos los puntos del buque desde las cubiertas á las cofas, saliendo de los cañones revólver, cañones de tiro rápido, Gattling, Hotchkiss ó Nordenfeldt. Esta tempestad nada puede resistirla: ante su furia desaparece todo, como una nevada bajo la lluvia de Abril.

Un sencillo conmutador hará brotar á través de las tinieblas más densas, un intenso rayo de luz de 40.000 bujías de fuerza.

En fin, la potencia destructora más terribles entre todas las supuestas á merced del comandante, es el buque mismo obrando por su masa armada del espolón, fuerza que, empleando con seguridad, es tan irresistible, tan fatal como la fuerza del Destino.

Pensando vosotros mismos; considerad lo que podría hacer un cuchillo de 11,000 toneladas de peso empujado á razón de 30 pies por segundo; os será imposible poderosos imaginar esta fuerza con alguna aproximación, pero esta misma dificultad os dará idea de lo espantosa que debe de ser. Recibir ese golpe equivale á la destrucción completa irremediable: darlo es la victoria cierta. Pues bien, ¿ese golpe depende de los diversos mecanismos encerrados en la torre del comandante, y esos mecanismos, todos, están sometidos, á la soberana voluntad del comandante.

Ahora comprendéis mi intención cuando os digo que nunca, desde que el mundo es mundo, un hombre solo, reducido á sí mismo á su propio juicio, tuvo á su disposición tantas fuerzas reunidas á su alcance para manejarlas sin vacilación en el momento conveniente y cumpliendo con su deber.

Quizá queráis saber que necesidad me impulsa á mí, marino, á pensar en todas estas cosas y porque me preocupo tanto de ese sentimiento de responsabilidad. Es que los grandes deberes llevan aparejadas las grandes respon-



sabilidades. Los deberes de un comandante son numerosísimos y si alguna vez vacila ante su cumplimiento, ese hombre, no es él que necesitamos. Desgraciadamente, los marinos son hombres de carne y hueso como el resto de la humanidad, y así para ellos como para los demás pueden presentarse circunstancias en las cuales la duda, la ansiedad, hasta el temor, les hagan víctimas de rudos asaltos, á pesar de la especial educación moral y física que vienen sufriendo desde su ingreso en la carrera.

Cierto es que el hábito profesional la conciencia del deber, el honor del uniforme, la pasión por la patria, permiten vencer en semejantes asaltos, pero no se evitan. No creáis, pues, al hombre que se os presenta como ajeno á todo temor, en el combate; creedle menos todavía si ese hombre es el comandante de un acorazado moderno que se ven en trance de guerra con un enemigo de igual fuerza.

Habréis podido estudiar todos los libros publicados acerca de la electricidad, conocer perfectamente los carretes de Rumkorf y las botellas de Leiden; si os encontráis una noche en la montaña, asaltados por una tremenda tormenta de los trópicos, podréis deciros que todo aquello no es más que un puro fenómeno eléctrico; pero seríais un poco más ó un poco menos que un hombre si, ante este espectáculo, vuestro corazón no latiera más de prisa que de ordinario á pesar de los científicos razonamientos de vuestra mente.

Por una feliz casualidad; de que rara vez gozan los comandantes, mis colegas, yo ejercía desde dos años antes el mando de mi buque cuando llegó el momento de la declaración de guerra. Tenía por consiguiente, la fortuna de conocerlo á fondo en sus menores detalles y dominar de todo en todo la maniobra. Durante el día en mis vigiliias, durante la noche entre sueños, había previsto en mi pensamiento todas las combinaciones, todos los incidentes posibles en los combates en los cuales mi imaginación se complacía en lanzar al *Majestic*, pero, dormido ó despierto, yo me representaba siempre como un momento solemne aquel en el que entraría *de veras* en mi torre acorazada asumiendo así el mando supremo de mi buque por el honor de la bandera y la salud de mi gente.

Y siempre trabajaba en mi espíritu esa obsesión de que sería *yo solo* quien tendría que disponer; que de *mi* juicio, de *mi* habilidad, de *mi* valor defendería el resultado del encuentro. No puedo decir cuanto respeto me infundía la inmensa responsabilidad que pesaría sobre mí y hasta que punto y con cuanto ardor deseaba hallarme á la altura de mi misión cuando se presentase ese momento.

Que llegó por fin; todo el mundo recuerda el profundo desorden que siguió á la declaración de guerra, los desastres, evitados por la casualidad más que por la previsión, los favo-

rables incidentes que nos permitieron franquear los primeros acontecimientos sin haber sufrido los irreparables daños á que nos expuso la culpable incuria [de la administración. Ya es del dominio público que el arrojo de nuestros marinos, la actividad de los constructores, el patriotismo de todos, nos hicieron dominar la situación y recobrar la supremacía de los mares que tan cerca estuvo escapársenos.

Traducido por

FEDERICO MONTALDO.

(Se continuará)

## MOVIMIENTO DEL PERSONAL

### FILIPINAS

#### JEFES Y OFICIALES.

Ha sido nombrado juez instructor de causas de plantilla de la Capitanía general el capitán de infantería D. José Taviel de Andrade.

Ha sido destinado al regimiento Artillería de plaza el 1.<sup>er</sup> teniente del cuerpo, procedente de la Península, D. Antonio Bull del Río.

Se ha dispuesto que el 1.<sup>er</sup> teniente de la sección de la Guardia civil Veterana D. Fernando Moscoso Losada, sea reconocido facultativamente por una junta de médicos de Sanidad militar.

Ha sido admitida la renuncia del destino de médico auxiliar del Hospital militar de esta Plaza que desempeñaba el licenciado en Medicina D. Francisco Gutierrez.

Han sido destinados:

Al regimiento de línea Magallanes núm. 70 el 1.<sup>er</sup> teniente de infantería D. Francisco Avila.

Al escuadrón de Caballería los 1.<sup>os</sup> tenientes D. Enrique Gómez y D. José Suarez Montero, y al regimiento de Línea Visayas n.º 72 el de igual clase D. Enrique Santa María Casquete.

Se ha concedido anticipo de regreso á la Península por cumplimiento de país al teniente coronel de infantería D. Niceto Martinez Garin.

Se han concedido 29 días de licencia por asuntos propios para esta capital y Rosales (Nueva Ecija) al 1.<sup>er</sup> teniente del 20.º Tercio de la Guardia civil D. Manuel Martinez Casullas.

#### TROPA

DESTINOS.—Regimiento n.º 74, sargento E. Canuto Martinez Martinez, al núm. 73.—Regimiento núm. 68, sargento E. Angel Preilo Basas, al núm. 69.—Regimiento n.º 68, sargento I. Marcos Mansanga Toya, al núm. 70.

Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil Veterana, al sargento I. del núm. 74, Ignacio Aguinaldo Aguinaldo.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento E. Juan Dominguez Martin, del núm. 68.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento E. maestro de



cornetas del n.º 72, Vicente Tericas Lastre.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento E. del n.º 68, Carlos Herrera Martin.—Concediendo la continuación en el servicio, al sargento E. del n.º 68, Juan Dominguez Martin.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil y batallón Disciplinario al sargento E. del número 74, José Velez Castro.—Devolviendo aprobado nombramiento de sargento á favor del cabo E. del 21.º Tercio de la Guardia civil Bernabé Sanchez.—Concediendo la continuación en el servicio á los sargentos E.º del cuerpo de carabineros José Sanchez Sanz y Miguel Larios López.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento E. del escuadrón de Caballería Victoriano Carrazcosa Riduejo.

#### A Capitanía General.

Cursando instancia el sargento E. del número 73, Paulino Martínez Loygorri, en suplica de que quede sin efecto su pase al Batallón Disciplinario.

#### MARINA

Se ha dado orden para que el capitán de navío Sr. D. Emilio Butrón y de la Serna, haga entrega del mando de la D. N. del Sur y regrese á la capital para encargarse interinamente de la Comandancia general del Arsenal.

—Desembarcó del crucero *Castilla* y cesó de 2.º comandante del mismo, por haber pasado á la división naval del Sur, con objeto de encargarse interinamente del mando de aquella división al capitán de fragata D. José Gimenez y García.

—Cesa del mando del aviso transporte *San Quintín*, el capitán de fragata D. Manuel Elisa Vergara.

—Pasa á encargarse del mando del aviso transporte *San Quintín*, el capitán de fragata don Manuel Lucio Villegas, nombrado de Real orden.

—Ha cesado de interventor del Almacén general el contador de navío D. Francisco Romero Garriga, por haber obtenido pasaporte para Cartagena por enfermo.

—Se encargó del destino anterior el de igual empleo D. Luis Lordan y Fossi.

—Se han presentado, procedentes de la Península y destinados á este Apostadero, el contador de fragata D. Manuel Sierra y Castaño y el 2.º capellán D. Mariano Navero y Perez Navarro.

—Ha ascendido á su inmediato empleo el 3.º condestable Francisco Aroca Ruiz, que se halla destinado á la comisión en Subic.

—Id. id. á 3.º contra maestre el cabo de mar de 1.ª Juan Alba Perez, que se halla embarcado en el crucero *D. Antonio de Ulloa*.

## NOTICIAS

Según telegrama que publica el *Diario de Manila*, se ha firmado el decreto, nombrando Segundo Cabo de la Capitanía general de este distrito y Subinspector de las Armas Generales, al Excmo. Sr. General de división D. Federico Ochando Chumillas.

El general Ochando es el general más joven de los de su empleo, nació en Fuente Albilla, provincia de Albacete el 13 de Marzo de 1848, procede del cuerpo de E. M. de Ejército y ha sido ascendido al empleo que hoy disfruta en 24 de Agosto de 1889, en la actualidad manda la 2.ª división del Ejército de Castilla la Nueva.

Hizo las campañas de Cataluña y Norte contra los republicanos y carlistas y finalmente la campaña de Cuba, distinguiéndose en todas ellas especialmente en esta última, como jefe de E. M. á las órdenes de Martínez Campos.

Se halla en posesión de las grandes cruces del Mérito militar blanca, de varias placas y cruces grandes por acciones de guerra, medallas conmemorativas de las campañas en que se halla, y es comendador de Carlos III y de Isabel la Católica.

Es diputado á Cortes, elocuente orador y defensor entusiasta de las reformas y bien del Ejército, á quien éste debe no pocas mejoras.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS está de enhorabuena, pues vé en él un digno sucesor de nuestro querido y dignísimo general el Marqués de Ahumada.

El gobierno ha sido del todo indiferente á la adquisición del fusil Mauser, porque no tenía que hacer otra cosa que aceptar el dictamen de la competentísima comisión técnica, presidida por el ilustre general Echaluze, que opinó unánimemente por la adopción del fusil.

Hoy está reconocido aquel fusil con las modificaciones que en España se han introducido, y que por lo mismo se le llama el Mauser español, como el mejor de todos; y cuanto en contrario supone un periódico francés, es una pura novela, pues la comisión técnica dió unánime dictamen en favor de la adopción del fusil, y el gobierno aceptó el mismo dictamen sin oponer alguna objeción.

El voto del general Echaluze fué expresivamente favorable á la adopción del fusil, que defendió como el mejor; y aunque este solo voto del distinguido general podría valer por muchos, dada su competencia, el hecho es que toda la comisión opinó del mismo modo.

Según carta de uno de los pasajeros del *San Ignacio de Loyola*, parece que, desgraciadamente, resulta cierta la noticia dada por la prensa de haber ocurrido un sensible accidente á un oficial de un cuerpo asimilado al Ejército y de la categoría de jefe.



La persona á quien se refiere es el señor don Francisco Anchoriz, teniente auditor de Guerra de segunda clase, que al día siguiente de la salida de Singapore no se le vió á bordo, suponiéndose, como es natural, que haya caído al agua, ignorándose completamente los motivos que hayan ocasionado esta desgracia.

Dicho señor marchaba á España con licencia por enfermo.

Por telegrama que publica nuestro colega *El Comercio* en la propuesta reglamentaria de ascensos an el arma de infantería á los jefes y oficiales, que prestan sus servicios en el ejército de este distrito, que á continuación se expresan:

D. César Mattos y Bermudez, á coronel.

D. Niceto Martinez Garin y D. Victoriano Pintos Ledesma, á tenientes coroneles.

D. Eduardo Román Iglesias, D. Francisco García Talens de la Riva, D. Eusebio Abad Fariñas, D. José Panfil Muñoz y D. José Moya, á capitanes.

A todos ellos damos nuestra cariñosa enhorabuena por tan merecido como retrasado ascenso.

Se espera de un momento á otro la propuesta reglamentaria que confirme el telegrama publicado por *El Comercio*, por el cual deben ascender los jefes y oficiales que figuran en el escalafón con la antigüedad de 1876.

El sábado por la mañana visitó la señora Condesa de Caspe el Hospital Militar, saliendo muy complacida del orden y aseo que tuvo ocasión de notar en la asistencia de los enfermos.

Al retirarse la señora de Despujol dejó una cantidad para que se invirtiera en tabaco que se repartió á los enfermos á quien no les está prohibido por prescripción facultativa.

Los jefes y oficiales, de estancia allí, obsequiaron á la bondadosa dama con un precioso ramo de flores.

Por noticias telegráficas se sabe que ha aparecido un decreto en la *Gaceta de Madrid*, ordenando que en lo sucesivo, sea fiesta nacional el día 12 de Octubre, fecha memorable no solo para España, sino para el mundo, pues como saben nuestros lectores en igual día y mes del año 1492, Cristóbal Colón vió coronados sus ideales, y la bandera de Castilla tomaba posesión del Nuevo Mundo.

La *Colección Legislativa del Ejército*, publica una Real orden, que ha sido dirigida al Ministerio de la Guerra por el de Hacienda, mandando que en las dependencias así centrales como provinciales se prohíba el ejercicio de la profesión de agentes de negocios á todos aquellos que previamente no acrediten el pago de la contribución industrial, exceptuándose únicamente la personalidad interesada y aque-

llos que no sea su habitual ocupación la de que se trata; haciéndose extensiva la prohibición á los empleados públicos, sobre los cuales debe tenerse una vigilancia mayor, no solo porque defraudan el impuesto, sino porque pueden ser causa de influencias y distracciones del mejor desempeño de sus cargos.

En la reunión verificada por los Sres. Jefes de los cuerpos de esta guarnición, acordaron últimamente, someter á la aprobación de la autoridad el programa de los festejos con que el elemento armado, contribuirá á la celebración de las fiestas con motivo del 4.º Centenario del descubrimiento de América, por el inmortal Colón.

Habrà retreta militar á la que asistirán todas las músicas y bandas de cornetas de regimientos que guarnecen esta plaza, aportando cada uno un farol de grandes dimensiones y veinte pequeños más, é igual número de hachones; la caballería llevará en vez de estos últimos, farolillos en la punta de sus lanzas. Las fachadas de los cuarteles se iluminarán artísticamente y la tropa disfrutará de un rancho extraordinario, y las clases de tropa de una gratificación.

#### GUROS

##### PARA LA PENÍNSULA

Madrid y Barcelona . . . . .	15	por o/o
Capitales y provincias . . . . .	15 1/2	» »
Pueblos . . . . .	16	» »

#### CORRESPONDENCIA

DE

##### EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

Teniente del 21 tercio D. E. V. residente en Camiling (Tarlac) se remite su pedido de 31 de Agosto último.—Teniente del Regimiento núm. 68 D. M. E. residente en Siassi (Joló) se remite su pedido de 8 del actual.—Teniente del 22 tercio D. I. M. residente en Ibajay (Cápiz) se remite su pedido de 26 de Agosto último.—Teniente de la zona militar de Carmona núm. 25 D. J. B. N. residente en Calamba (Laguna) se remite su pedido de 14 del actual.—Teniente del 21 D. A. M. residente en Concepción; está abonada su cuota por el apoderado del tercio y se reserva el Semanario en esta Redacción hasta tanto avise donde se le remite.—Sargento E. del 20 tercio P. V. residente en Majayjay (Laguna) anotado al cambio de residencia.—Teniente del Regimiento 71 D. A. C. residente en Cottabato (Mindanao.) No es V. suscriptor á este Semanario y por lo tanto ni se le ha remitido ni cobrado cuota alguna.—Sargento E. D. R. residente en Sinarta (Iloilo) anotado el cambio de residencia.

Manila 29 de Septiembre de 1862.

El Administrador,  
RICARDO ESPÍ.



# SECCION DE ANUNCIOS

## SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CORDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.  
Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.  
Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

## LAS NOVEDADES

29—Escolta. F. Gutierrez y C.<sup>a</sup> Escolta-29.

### ALMACEN DE TEJIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Tanería, Sedería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.  
Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

### TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

Escolta, 6.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacén de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embutidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

### A. M. PABALAN.

### LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA.—S. Jacinto

### DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para caballero, señora y niños.  
Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

## DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

### ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia.

NOTA.—Comedor para Banquetes.

### Torrecilla y Compañía.

Manila—Escolta-17

Sucursal-Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Hilo, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Encajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usan en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias

### RICARDA GARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.

Elegancia, prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

## EL CARBAYON

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA

EL DE MAS CIRCULACIÓN DE ASTURIAS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.

Se admiten suscripciones en la Agencia General de Negocios de D. Jovito Rivero.—Calle Real núm. 21. (Intramuros.)

## CONFITERÍA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.  
Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS.



# Vapores-Correos de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C.<sup>ta</sup>)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LINEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro días á partir del 1.º de Abril de 1890 haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir Enero de 1890.



## EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

### PRECIO DE SUSCRIPCION Y ANUNCIOS

**MANILA**—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos en la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

**PROVINCIAS**—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

**ANUNCIOS**—Media cuadrícula en solo número 0'50 \$—Por un mes cuatro ó cinco números 1'75 \$—Trimestre 4\$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'00 \$—Un trimestre 7'00 \$.

Los Señores anunciantes recibirán gratis el número del Periódico durante el tiempo que el anuncio aparezca en él.

### PUNTOS DE SUSCRIPCION

Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción de «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

**NOTA:** Los Señores suscriptores de provincias pueden hacer las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila, ó mejor dirigiéndose directamente á esta Administración manifestándonos la persona con quien nos entenderemos para el cobro.

Los Sres. Suscriptores que cambien de destino y residencia se servirán avisar á esta Redacción para evitar el extravío de los números y que estos lo reciban con puntualidad.

Redacción y Administración, Calzada de Paco, (pabellones de la Luneta n.º 10.)  
Apartado en correos núm. 197.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.